

“Extremadamente cálida”, como la definió Bartolo Ortiz, editor de Planeta Chilena, Wei Hui estuvo recientemente en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, donde quizás fue una de las figuras los más importantes del continente. “Apenas llegué a Buenos Aires me dirigí a la feria” -rememora Ortiz- “y Wei estaba firmando autógrafos en el stand de Planeta Argentina. Varias decenas de personas hacían fila para pedir que la joven autora china firmase sus libros. En un momento me la presentaron y a través de un intérprete intercambiamos algunas palabras”.

¿Y ha pensado en traerla a la Feria del Libro de Santiago?

“Nos encantaría. Pero es algo que todavía no está definido”, manifiesta este librero que ha asistido a casi todas las ferias del Gran Buenos Aires y que respecto a esta última indica que “ésta fue toda una sorpresa, considerando la difícil situación que vive Argentina”.

¿En qué sentido?

“Que fue muy exitosa: en público y en ventas. Es un signo que ni los propios argentinos entendían y que ojalá sea una tendencia que se mantenga en ese querido país”.

LA TRAMA

Prohibida en China, “Shanghai baby” es la historia de Cocó, una joven periodista que abandona su trabajo para dedicarse a escribir una novela. Tiene veinticinco años y se define como una muchacha linda, inteligente, salvaje y desenfrenada. Enamorada perdidamente de Tian Tian, un joven sensible y talentoso aunque drogadicto e impotente, encuentra en Mark, un ejecutivo alemán que trabaja en Shanghai, toda la pasión que su amado no puede ofrecerle. Cocó intenta superar esa contradicción acudiendo a una frase de Milan Kundera:

WEI HUI:

“Esta es una novela semiautobiográfica”



“Hacer el amor con una mujer y dormir con una mujer son dos sentimientos muy distintos: el primero es deseo, el segundo es amor”. Pero no lo logra y lo único que puede salvarla es su propia novela. Respecto a los amados, uno regresa a Berlín y el otro sucumbe bajo los efectos de la morfina. De la paulatina caída de Tian Tian resultan seguramente los párrafos más dramáticos de la novela. “Tian Tian nuevamente empezó a drogarse. Una vez más se acercó al diablo... Una noche tiró la aguja, soltó la cinta de goma que sujetaba su brazo y se acostó sobre las baldosas del baño. Saqué el cinturón de mi falda, me

acercé y sin esfuerzo le até las manos”, se indica en uno de los pasajes.

¿Es ésta una novela autobiográfica?, como señalan algunos críticos.

“Se puede decir que ésta es una novela semiautobiográfica.

“Esta es mi primera novela larga. Mientras las palabras fluían al computador quería esconderme, mostrarme mejor de lo que soy, pero me di cuenta de que es muy difícil. No puedo traicionar mi filosofía de la vida, que es sencilla y auténtica, no puedo tapar el estreñimiento, el dolor, la pasión que me invade de pie a cabeza. Aunque muchas veces recibo a regañadientes

La autora de “Shanghai baby”, censurada “por decadente y viciosa”, estuvo recientemente en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires.

lo que el destino me depara, sigo siendo una muchacha fatalista, contradictoria, difícil de comprender. Por eso escribí todo lo que quise expresar, no pienso defenderme.

“‘Shanghai baby’ fue censurada en China, sacada de las librerías y varios miles de ejemplares fueron quemados públicamente. La novela se ha convertido en un fenómeno literario mundial y en la referencia de toda una generación de jóvenes chinos, al afrontar con naturalidad temas que todavía hoy son tabúes en China como la homosexualidad, las drogas. Se estima que en el mundo se han vendido más de dos millones de ejemplares. Un crítico del New York Times indicó: ‘Cocó, la protagonista, es una versión femenina de Kerouac, en un camino que ella misma inventa’. Sin duda que Cocó es frágil y contradictoria como la vida misma. En la parte final del libro hay un diálogo interesante entre Cocó y la abuela de su amado Tian Tian que la deja al descubierto y la hace reflexionar: ‘Asustada, pensé un rato, una sensación de oscuridad tierna y amarga me envolvió, de pronto no supe qué contestarle a esta anciana cansada y desamparada. Sí, ¿quién soy?, ¿quién soy?’”

LA AUTORA

Wei Hui nació en una

pequeña isla de la costa este de China. Hija de un estricto oficial del Ejército, pasó tres años de su infancia en un templo ocupado por el Ejército, del que los monjes habían sido expulsados durante la revolución cultural. Estudió literatura en la prestigiosa Universidad de Fudán y antes de “Shanghai baby” escribió varios relatos breves.

Actualmente vive con su madre en Shanghai, pero el éxito del libro y los problemas que ha tenido con las autoridades chinas la han obligado a residir temporalmente en el extranjero.

Estas salidas al extranjero han sido muy conflictivas.

“Dejar China me ha hecho sentirme china. Estoy leyendo intensamente a los autores de mi país y practico tai chi, no por motivos religiosos, sino porque encuentro la paz interior. Mi corazón está más abierto, tengo más compasión, más sentimientos por el mundo”, dice esta escritora que aún no cumple los treinta años y que es muy cercana a la cultura occidental. Autores como Jack Kerouac, Marguerite Duras, Madonna, Henry Miller, con su “Trópico de cáncer”, han sido decisivos en su formación. Citas de ellos aparecen reiteradamente en la novela.

¿Y qué viene ahora?

“Próximamente se hará una película de la novela”.

“NUNCA ME IMAGINE QUE ME PODIA OCURRIR A MI” (EXTRACTO)

“El tenía un gran obstáculo en lo sexual. No sé si eso era una consecuencia psicológica de la tragedia que vivió. Recuerdo que cuando la primera vez que lo abracé en la cama y descubrí su problema, me decepcioné terriblemente y hasta dudé de seguir con él. Desde la universidad yo había asumido un tipo de ‘teoría de la sexualidad’, en que el sexo era una necesidad básica en la vida.

“En el mundo de los hombres la capacidad sexual tiene casi la misma importancia que la vida, cualquier defecto en ese aspecto es un sufrimiento difícil de soportar. Lloré, yo también lloré. Toda la noche nos besamos... Con él supe por primera vez que los besos tienen alma, que tenían color.

“El, con su naturaleza bondadosa y amorosa, logró atrapar el corazón de esta chica salvaje y desenfrenada. Lo demás, como la explosión del placer de pronto perdieron importancia. Milan Kundera en ‘La insostenible levedad del ser’, hace una afirmación muy acertada sobre el amor: ‘Hacer el amor con una mujer y dormir con una mujer son dos sentimientos muy distintos, el primero es deseo, goce pleno de los sentidos, lo segundo es amor, sumergirse uno en el otro como en la espuma’.

“Nunca me imaginé que esto me podía ocurrir a mí; sin embargo, los acontecimientos en cadena que luego vinieron y la aparición de otro hombre en mi vida fueron una evidencia irrefutable de la situación”.

Mario Rodríguez Ordenes